

UNA VERDADERA CELEBRACIÓN NAVIDEÑA

Encontrándonos a las vísperas de una nueva celebración del cumpleaños más grandioso de toda la humanidad, es importante que meditemos en su verdadero significado. Lo grandioso de este nacimiento tiene que ver con que este bebé fue dado a luz milagrosamente por una virgen. A ella un ángel se le apareció y le dijo: "No temas, María! Porque has hallado gracia ante Dios. He aquí concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin."

Las Escrituras no especifican el tiempo en que nació Jesús. La primera celebración conocida del 25 de diciembre data del siglo cuarto, pero la práctica podría provenir del siglo segundo. Algunos objetan el nacimiento en diciembre por razón del frío, porque los pastores de Belén difícilmente expondrían a sus rebaños en los montes a esas bajas temperaturas. Pero la fecha tradicional no es descartable, porque la baja temperatura que a veces se produce en invierno se hace sentir generalmente después del tiempo de Navidad.

En este tiempo Roma, bajo el gobierno de César Augusto, gozaba de lo que llamaban: "una paz universal". El templo del dios Jano en Roma, abierto siempre que había guerra, tenía ahora sus puertas cerradas. Era el tiempo más propicio para que naciera Aquel de quien profetizó Isaías: "Porque un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado, y el dominio estará sobre Su hombro. Se llamará Su nombre: "Príncipe de paz". Pudo haber nacido en tiempo de guerras y grandes derramamientos de sangre, más por causa de su misión, el tiempo de Su nacimiento fue preparado por la Providencia Divina.

La Biblia nos relata lo siguiente: "Aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto, para levantar un censo de todo el mundo habitado. Este primer censo se realizó mientras Cirenio era gobernador de Siria. Todos iban para inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. Entonces José también subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, porque él era de la casa y de la familia de David, para inscribirse con María, su esposa, quien estaba encinta."

El censo decretado por César Augusto fue providencial también, ya que estaba escrito que el Mesías nacería en Belén. Unos 700 años antes, Miqueas había profetizado: "Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad." Dios utilizó el censo para hacer venir a la pareja a empadronarse en Belén.

El nombre Belén quiere decir: "Casa del pan" ¡Qué lugar más apropiado para que allí naciese aquel que dijo: " Yo soy el pan vivo que descendió del cielo"!.

LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU NACIMIENTO: Jesús no reclamó para sí

mismo un palacio, tampoco lo hicieron José y María, quienes después de un largo e incómodo viaje desde Nazaret, probablemente montando un asno, aceptaron un establo como el lugar adecuado para el alumbramiento.

Otro aspecto sobresaliente fue la indiferencia de la gente ante las necesidades ajenas. Escrito está: “ y dio a luz a su hijo primogénito. Le envolvió en pañales, y le acostó **en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.**

¡Que tremenda indiferencia mostraron esos huéspedes del mesón!. Yo creo que deberían haber tenido más consideración de una mujer que estaba a punto de dar a luz, y probablemente alguien hubiese podido ceder su habitación para disminuir en alguna manera las molestias del alumbramiento de aquella madre. En el Mesón, la posada limpia, no hubo cabida para el nacimiento del Rey. Pero sí la hubo en el pesebre sucio. En forma similar hoy en día, muchos que se consideran buenos no tienen cabida para acoger al Rey y otros que se reconocen pecadores y necesitados si dan posada al Rey en el pesebre sucio de sus corazones. Estimado lector, ¿qué tipo de acogida le dará al Rey, la de los huéspedes del mesón o la del pesebre?

El Señor dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido para llamar a justos, sino a pecadores.” (Marcos 2:17)
El problema es que muchos enfermos creen estar sanos y no logran estar consientes de su propia realidad espiritual.

Si en nuestra nación hubiese más corazones que en forma genuina dan posada a Jesús, éstos recibirían el mejor de los regalos que Dios ha ofrecido a la humanidad: “La Salvación, la sanidad de su corazón enfermo y la nueva vida en Cristo”, lo cual redundaría en el mayor beneficio que pudiéramos aportar a nuestra sociedad.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org